

*En su fantasía*

*Autor: Luna*

Piensa, por un segundo, y perdona que te tutee, que sucede, que está delante de ti, en un lugar inhóspito y al que es imposible acceder, ni que se os escuche, moleste o interrumpa, piensa que ese lugar está creado para ti y tu fantasía, que es tener a esta persona delante, en lo sucesivo hablaremos de persona, ni géneros ni edades, lo mismo es una mujer que un niño, un anciano que una adolescente, el único rasgo común que unirá a la persona que estás pensando con la que está pensando aquel de allí con la que está pensando aquella de allá es que es alguien que conoces, que en tu caso es una relación laboral, en el otro sentimental, en el otro familiar, algún trato de vecinos, me ha parecido escuchar en un pensamiento por allí al respecto de una relación educativa, la situación es que de una manera o de otra es alguien que conoces y al que por motivos que no vienen al caso te une un lazo de dolor y sufrimiento, en ocasiones de puro desprecio, rabia, tensión, no falta el odio en lo más alto de la lista de palabras que describen lo que sientes y, en no pocos casos, lo que siente por ti la persona elegida para esta escena en la que está ante ti, hasta aquí ya lo sabemos, ni siquiera hace falta recordar lo recóndito del lugar, eso lo tienes bien presente al situar en el espacio tu fantasía, tiempo te ha faltado para imaginar una sala vacía, una biblioteca, un lavabo comenta el pensamiento de alguien, allá cada uno con su necesidad de limpieza de conciencia y el agua como agente purificador, como sea ahí está, a tus pies, el modo de opresión, a tu antojo, lo mismo de pie con los brazos alzados, una cadena atando sus muñecas, el extremo de la cuerda atado a lo alto del techo por un gancho inquebrantable, su cuerpo tendido con languidez en una perfecta simetría vertical, o bien ahí está, a tus pies, su cuerpo estirado sobre un colchón roído, manchado, su cuerpo

formando una equis perfecta, brazos atados a esquinas de la cabecera, pies ligados a esquinas inferiores, en todos los casos sólo te reclamo una súplica, bien, dos, la otra llega enseguida, la primera es que tenga la boca amordazada, un pañuelo que la cubre y prohíbe sus gritos, la exclamación de su miedo y expresión de su interior asustado, sus preguntas, dudas nacidas de ojos también cubiertos, no adelantemos acontecimientos ni perdamos el placer de la sorpresa de saber quién eres, cuando te vea es muy probable que entienda el motivo, todo lo que te ha hecho sufrir se verá de repente materializado en sus perdonos, sus el arrepentimiento recorre mis venas, sus no volverá a suceder y prometo que a partir de ahora todo será distinto, y tú pensando, ay, si aún estuvieras a tiempo, si no hubiese comenzado el final de la tortura que para mí has sido, ojos y boca cubiertos, llega la segunda súplica por mi parte, no es tanto, será la última y a fin de cuentas te estoy proporcionando un sueño, no es mal negocio y tampoco es tan sacrificado lo que a continuación expongo, a saber, que las ropas protejan su cuerpo, que no falte una prenda que vista su físico, estamos todos preparados, sí, vamos allá, es sencillo, la situación de su cuerpo, véase en cama, atado al techo, a una silla, en cualquiera de las posturas que hayas decidido, es muy probable que dificulte el desvestir sencillo, nada de pantalones o falda por abajo, camiseta o blusa por arriba, no será tan fácil, nadie dijo que lo sería, no me vengas ahora con acusaciones, no importa, ya estás a su lado, vigila el olor, hay fragancias que delatan más que una huella o firma, existen olores que ni con los ojos cerrados ni en la más espantosa de las situaciones pasan desapercibidos y tu identidad poco tardaría en ser delatada, factor sorpresa fuera, sólo quedará el resto, que es cualquier cosa menos poco, no has pasado por alto la variable olor y te acercas, propongo, casi te estoy viendo, que recorres su cara aterrorizada con la yema del dedo índice, a su paso deja un camino de piel árida sobre la humedad del sudor concentrado en su rostro, acaricias su piel ralentizando el momento que dividirá

para siempre el aún existe una posibilidad que llenará de última esperanza la sangre que el corazón bombea con histerismo, como decimos separará para siempre este atisbo de luz de la oscuridad absoluta del voy a morir que con dramatismo asumirá sin remedio, ese momento llegará tras tu caricia, que según el gusto recorrerá mejilla, nariz, contorno de oreja, mechones perdidos tras ellas, entonces llegará el sonido, una tijera que abre y cierra sus manos, que acoge en sus labios afilados el aire cortado y anuncia peligro, un segundo movimiento de abrir y cerrar la boca de metal, esta vez cerca del oído, que escuche el suspiro de hierro que avecina el drama antes que llegue, a saber, con pulso firme avanzarás a través de su tejido, la dirección es indiferente, por algún motivo se me antoja más lógica de abajo a arriba, pero insisto en lo poco trascendente del detalle, lo importante es que sin salir del perfil de su físico, con extremo cuidado de no dañar su piel, la boca comienza a comer tela, pongamos que los tobillos marcan la salida, sube por pierna hasta lateral de rodilla, avanzamos a cadera, haz fuerza, puedes encontrar un cinturón que marque el ecuador del cuerpo y te obligue a realizar un esfuerzo extra, no tardas en avanzar, los jirones de tela van cayendo indolentes, la desnudez florece y deja al descubierto extremidades, ropa interior que sobrevive en la lucha perdida, el pecho que asciende y se hunde con brío enfermizo, cuidado, suaviza el contacto que no podrás evitar que las tijeras tengan con su piel, no provoquemos un infarto que acabe antes de tiempo, ropas fuera queda la interior, dos movimientos de dedos más, acaso tres, su desnudez ante ti, su humillación, dónde quedan ahora frustraciones del pasado, todo lo que has sufrido, es acaso ahora cuando puedes quitar la venda de los ojos, que mire, que la ceguera no sea motivo de, qué haces ahora, quizá aquí los caminos se bifurquen en infinitas posibilidades, unos os separáis de otros, a cada paso os adentráis en parajes distintos que os alejan y convierten en pequeños puntos en la distancia, adiós, nos volveremos a ver, que te vaya bien con tu persona, a mí me irá de miedo con la mía,

aquí poca intervención externa limitará tu decisión, acaso ninguna, haz lo que quieras, repite caricia en mejilla, reproducéla en sus genitales, háblale ahora que tu voz no delatará nada que no se sepa, arrodíllate y apodérate de esta persona de un modo antaño absurdo, ahora una de los muchas maneras que quedan por venir, todo depende de ti, posee como quieras, es tu fantasía, recreáte el tiempo que creas conveniente antes de cambiar las tijeras por la navaja, esa pequeña arma blanca que primero mirará, después sentirá posarse en su cuerpo, casi se diría que con cariño, recordarás entonces todas y cada una de las veces que te hizo un desplante, pronunció una negación, emitió una risa que como una gota cayó en el vaso sobre el líquido que ya se había acumulado en el interior del cono, creó en su hundimiento una onda expansiva que se extendió hasta las paredes del vidrio en las que murió ahogada, así esperó a que cayera la siguiente gota, la siguiente mirada ofensiva, gota, insulto, gota, mentira, gota, injusticia, gota, gota, el vaso que se va llenando, se llena, se llenó, el líquido comienza a verterse por la comisura de la copa, se desliza con suavidad por su dorso exterior como las primeras gotas de sangre comienzan a deslizarse por su piel, piensa, por un segundo, que sucede, que está sucediendo, pero cuidado, la sangre produce dos sentimientos, el primero de un extraño y peculiar cosquilleo al recorrer su piel que sería placentero en un momento en el que nada lo es, otro de dolor, un dolor demasiado fuerte infectado de lo que la certeza grita que está por venir, esto no ha hecho más que comenzar, el dolor aviva el miedo y despierta los sentidos, piensa que sucede, piensa que está sucediendo, pero el dolor te despierta, piensa que esa persona que has escogido lo pensó antes que tú y lo puso en práctica con una celeridad que a ti te ha faltado, es tu cuerpo el atado, tu boca la silenciada, tu sangre la que se desliza hasta caer al suelo, o sobre el colchón, o donde su imaginación te haya centrado, y tratas de gritar, tratas de suplicar, tratas de olvidar que le entiendes, que una vez le entendiste, que te lo mereces en la medida que se lo merece.

Dejas de esforzarte, no hay nada que hacer, la navaja penetra la carne, tus gritos se ahogan, cierras los ojos, la fantasía despierta, la tuya, la suya sigue hasta que mueres.

---